



TUKARAM Y SUS ENSEÑANZAS

Por Ada Albrecht

El maravilloso, profundo y amado lema de Tukaram era el siguiente:

“La Realidad del Ser descansa en la contemplación de Dios, con exclusión de toda otra cosa”.

Enseñaba a “sentir a Dios en todas las criaturas”, no solamente en palabras, sino también en acción.

Cierta vez fue alertado por los aldeanos con respecto a un perro rabioso que andaba suelto, y al que todos temían. Mas Tukaram ignoró dicha advertencia, prosiguiendo su camino y pronunciando con toda devoción el Nombre de Dios. El feroz animal tardó más en divisar la figura del santo que en arrojar-se a sus divinos pies, como si fuera un dulcísimo cachorro.

Además, se dice también que hablaba con los pájaros, especialmente con las palomas, a quienes amaba profundamente.

Su historia, en verdad, se halla repleta de milagros. Cierta vez, defendiendo a un rey devoto, hizo que todos los asistentes a su prédica, ostentaran sobre sus verdaderos rostros, el del

mismo rey, quien era perseguido por malhechores, salvándolo así, de una muerte segura.

Sin embargo, las cumbres espirituales logradas por Tukaram, no fueron conquistadas por el vuelo súbito: mientras sus compañeros dormían, él trabajaba labrando su perfección, en la noche.

Siempre decía a sus discípulos:

“No desperdicien sus vidas en frivolidades; todos debemos apuntar, constantemente, a nuestra purificación mental”.

Por “purificación”, él quería significar mucho más que las abstinencias convencionales. Él fue a la raíz del problema, a fin de atrapar a la mente en su genuina fuente de origen. Así nos dice:

“La eterna vigilancia es el precio de la real libertad”.

“La mente requiere el aguijón de una vigilancia lúcida, día tras día, sin pausas”.

También enseñaba:

“Nosotros, los esclavos de Vishnu (Dios), somos blandos como cera y, paradójicamente, más duros que el diamante. Somos más cariñosos que una madre, pero al mismo tiempo más feroces que cualquier enemigo si

se ha de luchar contra los deseos que nos apartan del Señor”.

Con respecto a la devoción, decía:

“Bhakti (devoción), es como un pastelillo ensartado sobre el extremo de una lanza: aquel que logra darle alcance, es un héroe difícil de encontrar. Para ello, para el logro de la santidad, se deben soportar sin rendirse las bofetadas del mundo. La piedra asume una forma divina solamente después de soportar los golpes de martillo y cincel, dispuestos por el escultor”.

Acerca de los lugares de peregrinación decía:

“Ayudan a recordar que Dios está fuertemente inmanente en los Sadhus¹ y los sabios²”.

Su Vittala³ le resultaba más real que toda la gente que lo rodeaba. Así, le hablaba, le suplicaba, y hasta discutía con Él; por este hecho de humanizar a Dios, Tukaram se divinizó a sí mismo. Para Tukaram, Su presencia colmaba su persona entera, y gobernaba cada una de sus acciones. Así, decía:

“Vittala es mi pariente y acompañante. Vittala está sentado en mi corazón. Vittala llena mi cuerpo y mis

¹ Santos; monjes mendicantes.

² Los amantes de los Libros Sagrados.

³ Otro Nombre de Vishnu, o sea, Dios.

miembros. Vittala es para mí, y yo soy para Vittala. Vittala se sienta sobre la punta de mi lengua. Yo no hablo de otra cosa que no sea Vittala”.

“Cuando medito sobre mi Señor, la mente y el cuerpo quedan transfigurados. ¿Dónde, entonces, hallar una habitación vacía para hablar de otra cosa que no sea Dios?”

Esta práctica constante sobre la existencia de Dios, poseyó a Tukaram luego de una intensa, prolongada y absoluta abnegación. Por eso decía:

“El cuerpo es el hogar de la felicidad y la miseria, pero es también el instrumento para la Realización de Dios. El cuerpo no es ni bueno ni malo en sí mismo: él actuará de una u otra forma, según se lo conciba”.

“La mente está en su propio lugar, y por sí misma puede hacer un cielo de un infierno y un infierno de un cielo”.

La evolución de la santidad de Tukaram

Tukaram era poeta y músico, además de santo. Así, él comenzó por memorizar poesías de los más antiguos poetas santos, como Namadeva, Kabir, Ekanath, etc. Las estudió en la soledad de la colina Bhandara, y por este atento estudio, “las palabras se adhirieron a su lengua”. Con sentimiento de amor,

Tukaram las aprendió íntegramente de memoria. Se familiarizó con las narraciones del *Bhagavata Mahapurâna*, libro de profunda ciencia y misticismo donde se narran las glorias y divinas acciones de Vishnu, como Dios manifiesto a través de Sus *Avataras*¹.

Estudió el *Laghu Yoga Vasishtha*² y otros libros de relevante valor. Los profundizó y trató de desentrañar su significado. Nos dice:

“Si el corazón no está purificado, a pesar de que uno se refugie en la soledad adorando a Dios, la mente comienza a recolectar sus propios deseos, y estos hacen que la mente se torne vagabunda y se aleje del libro sagrado que se está estudiando”.

Tukaram ama especialmente a los pobres, si bien la simpatía por todas las criaturas se domicilia en su corazón, y así nos dice:

“¿Cuántas veces debo yo repetir esto?: Ese hombre, cualquier hombre, es la propia hechura de Dios”.

Era inútil explicarle qué era la dualidad¹: él no la veía ni aun en sueños, pues para él, todo era Dios. Al adorar a Dios,

¹ Los *Avataras* son los Descensos o Encarnaciones de Dios sobre la Tierra para bien de la Humanidad. El Bendito Krishna y el Príncipe Rama son, entre otros, *Avataras* del Señor.

² Un célebre libro hindú, escrito por el Sabio Valmiki.

con su amor entusiasta, él mismo se transfiguraba en Dios, y así, en la cumbre de su éxtasis, decía:

“Si sólo Dios existe, ¿quién está adorando a quien?”

Uno de sus grandes modelos, de sus más apreciados ejemplos, era el santo Ekanath, quien había servido a leprosos e intocables, y regresado a la vida a un asno muerto. Alguien, que en cierta ocasión le escupiera en el rostro por ciento ocho veces, irrecibió de él toda clase de postraciones y agradecimientos...! Le había permitido entrar en las aguas sagradas del Ganges por ciento ocho veces, y adquirir así mayor destreza en el difícil arte de la paciencia y el amor al prójimo que nos hierre.

¹ Como sabemos, la criatura humana, de la mano de la mente inquieta, va siempre de un extremo al otro, de lo lindo a lo feo, de lo bueno a lo malo, de la sombra a la luz, y así dice: “esto quiero”, “esto no quiero”, “odio a Juan”, “amo a Pedro”, etc. Tener dinero mueve sus sentimientos hacia la satisfacción, y carecer de él lo torna desdichado. Este movimiento dual de la mente le quita paz. Lo dual es, precisamente, lo que despeña al hombre en el abismo sombrío de la inquietud. Es por eso que todas las grandes religiones y filosofías nos enseñan cómo, para ser felices, debemos conquistar “el camino del medio” (Budha), el “*mesotés* o equilibrio entre los dos extremos” (Aristóteles), la “separación de *Râga* (placer) y *Dvêsha* (dolor)” (Filosofía *Vedânta*). Este “camino del medio” no se puede lograr en el ámbito de la mente, porque ella tiene una cualidad: la inquietud. Es por eso que se la define como “la que fluctúa”. Para salir de esto el hombre tiene un sendero, y este es el del discernimiento. “*Nitya Anitya Vastu Vivekaha*”, o sea, saber diferenciar lo Real de lo falso. Lo que fluctúa —el mundo y sus objetos, el quehacer del tiempo, nuestros pensamientos, etc.—, no perdura, se mueve constantemente y cambia. Cuando, a través del discernimiento, el ser humano llega a la comprensión de esto, toma el único camino que le queda, y este es el de la ascensión a un plano superior, o sea, el salir de esta dualidad y llegar a *Bhavana*: “fijación en Dios a través de un Sentimiento Divino”. Esto lo divorcia totalmente del universo mental, y por lo tanto, hace posible que la dualidad cese, lográndose así la muerte del dolor, de la angustia, la tristeza, el regocijo efímero, que son los hijos dilectos generados por la mente.

Estos, pues, fueron los modelos para su futura santidad, la que lo llevaría luego a pregonar:

“Batan el gran tambor de Bhakti (devoción): muy aterrador para esta Edad de Hierro¹”

“Mi muerte está muerta: yo me he transfigurado en un inmortal”.

“El ciervo almizclero vagabundea con frenesí a través de la selva, buscando el almizcle, sin percatarse de que lo lleva dentro de sí²”.

Enseñaba que los *Vedas*³ son Maestros en muchas cosas, pero que su importancia capital residía en ser la Morada de Dios:

“En la críptica y enigmática esencia de la fórmula sagrada ‘Om Tat Sat’⁴, en los acentos y entonaciones altas y bajas, y en la adoración del Creador del Univer-

¹ Se llama así a *Kali Yuga*, o Edad en la que la Fe desmaya en el corazón humano. Los *Yugas* son las grandes edades que conforman la duración de un universo. Según la metafísica de la India, existen cuatro *Yugas*: *Krita*, *Treta*, *Dvapara* y *Kali*, siendo *Krita* la edad en que reina la mayor espiritualidad, y *Kali* la más baja (que es la edad actual).

² Haciendo esto referencia a que el hombre busca a Dios afuera, sin darse cuenta de que Él reside en su corazón.

³ Los Libros Sagrados de India.

⁴ *Om Tat Sat* es —según nos dice el *Bhagavad Gîtâ*—, “la triple enunciación del Eterno”. *Om* es el Nombre de *Brahman*, es Dios Mismo; *Tat* significa “Aquello”, lo Absoluto; y *Sat* es “Suprema Realidad”.

so¹, en todo esto, y más allá de todo esto, se encuentra Pânduranga²”.

Vemos, pues, que la visión obtenida por Tukaram sobrevuela muy alto lo que comúnmente se entiende por devoción. Por eso, él nos dice:

“Bebed la Esencia Divina y, mentalmente, sumergíos en Dios”.

La naturaleza de Bhakti o Devoción

Generalmente se mira al Camino de la Devoción como siendo el más fácil de todos para acercarnos a Dios. Sin embargo, Tukaram nos dice:

“El Bhakti es duro, muy duro; resulta como tragarse carbones encendidos, y es peligroso como sumergirse en una correntada, o tragar veneno. Hace que uno desespere de su propia vida. Resulta agudo como el filo de una espada. Piensen bien en esto, y sobre todo, sepan que pese a lo que digo, todo se torna posible en compañía de los santos”.

¹ Dios como *Îshvara*, el Supremo Hacedor del mundo.

² Dios, como Causa Infinita, que Tukaram unificaba con Vishnu o Pânduranga.

Además, es bueno pensar que para ganar la Gracia de Dios, debemos pagar el precio. Las pruebas a las que somete Dios a Sus elegidos no son fáciles:

“La señal del favor de Dios, de Su toque de elección, es que Él hará añicos todo el círculo de complacencia que pudiera rodear al alma elegida. Él la privará de todas sus posesiones, si bien, comparado con Él, nada hay que sea invaluable. Él no permite que los deseos posean a Sus devotos, ni que sean contaminados por los deseos mundanos. Él controla nuestras palabras para preservarlas de la mentira. Él despoja las telarañas de la ilusión y del engaño, permitiendo así que concienciamos que el mundo entero no es nada sino Dios. Él subyace por doquier. Esto es, verdaderamente, el signo de Su Gracia”.

Es importante explayarse sobre el *Bhakti*. Aquellos que pretenden ser un dechado de devoción, generalmente no profundizan lo suficiente en estas implicancias. Es fácil cumplir con todos los signos exteriores de la devoción, todos los signos de la compasión, etc., sin sufrir los rigores de una disciplina espiritual interior.

Acerca de la devoción, el Señor Krishna dice a su discípulo Uddhava:

*“En tu corazón, Mi perpetua meditación.
Tus labios, siempre balbuceando Mi Nombre.
Tus oídos, siempre escuchando Mis Historias.
Tus manos, entrelazadas en Mi adoración.
Tus ojos, contemplando Mi imagen.
Tus pies, sobre el sendero que conduce a Mi Templo.
Tu lengua, saboreando Mi celestial dulzura,
y recibiendo los alimentos que te doy,
con exquisita reverencia.
Postrándote ante Mí, con el cuerpo entero.
Y abrazando a Mis devotos con gran júbilo.
En suma, no permitiéndote pasar un solo momento
sin un amoroso servicio a Mí”.*

Reafirmando estas enseñanzas, otro gran santo hindú, llamado Ekanath, nos dice con respecto al Señor y nuestra actitud para con Él:

“Sirviéndome de este modo los devotos Me ven sólo a Mí en todas las criaturas. Este es el más alto Dharma¹, y no hay en ello el menor peligro. Cuando alguien Me ve así, Omnipresente, la verdadera renunciación y el conocimiento real son el resultado. La conciencia cor-

¹ La palabra “Dharma” puede ser traducida como “deber”, aquello que cada criatura debe realizar, pero su significado va mucho más allá de este simple término. Es aquello en correspondencia con la naturaleza esencial de cada ser, y por ende, lo mejor a ser realizado.

poral es destruida, y así, todo lo creado aparece como ilusorio. Aquel que comprenda esto, verdaderamente trasciende la mente ordinaria. Este es, con toda certeza, el más alto conocimiento”.

En Dehu, Tukaram trabajó como albañil, reparando un Templo semi-destruido de la vecindad, haciendo trabajo manual como un acto de servicio a Dios. Sin embargo, su enseñanza era:

“Para ver a Dios, es necesario ir a los Templos, por hacerlo así, a veces, Dios se revela a Sí Mismo. Por Templos, quiero significar algunos cuerpos, en donde Dios reside en forma de individuos”.

Esto es lo que Tukaram pudo hacer. Él contempló al cuerpo físico como un Templo, puro por dentro y por fuera. Entonces fue cuando vio a Dios en todas las criaturas. Finalmente logró integrarse con todo lo existente.

La religión de Tukaram

Sin lugar a dudas, Vishnu, el Creador del Universo, a quien Tukaram llamaba Pânduranga o Vittala, era su razón de ser y su finalidad ultérrima. Vivió exclusivamente para Él, y quiso hablar solamente de Él. Su mente y su corazón permanecieron rebosantes de Pânduranga. Estaba enamorado de Su imagen. En el Templo de Pandharpura, se recreaba contemplándola, y

jamás se cansó de concluir en un éxtasis, motivado por la fascinación que le producía. Existen centenares de canciones y poemas escritos por nuestro santo que describen cada rasgo de Su Forma. No se podrá, sin embargo, decir jamás que era idólatra. La imagen divina le servía simplemente para mantener la presencia de Dios, sin cortes, en su corazón, como el fluir de un recuerdo constante. Él mismo dice al respecto:

“En quince días Vithoba se reveló a Sí Mismo como una presencia desprovista de formas, y así, el cuerpo se torna indistinguible de Dios Mismo, como se amalgaman el alcanfor y la llama en ignición”.

“Este cuerpo de ignorancia quedó disuelto en Dios; todo fue liquidado en el desprendimiento de la conciencia corporal. Enlazado en el Conocimiento de Dios, yo percibí dentro de mí la llama reveladora; la mente se torna entonces enraizada en Dios¹, y el cuerpo halla su lugar de descanso a Sus plantas”.

“Nosotros hacemos una estatua de piedra del Dios Vishnu; la adoración enfila y se dirige hacia Vishnu, y la piedra permanece como lo que es: una piedra”.

¹ *Âtman* o Dios en nosotros.

O sea que toda imagen material opera como un radiotransmisor. El mensaje lo atraviesa, mientras que el dispositivo permanece como el mero mecanismo que en realidad es.

Nos dice también que:

“Cuando alguien se halla rebosante de Dios, todas las virtudes divinas convergen en tropel, por lo cual, el ciclo de reencarnaciones se dirige hacia su fin. La mera pronunciación del Nombre de Dios en todo momento es suficiente. ‘Narayana’ es el Nombre de Dios santificado por los Vedas; para los Yogis es Brahman”.

En cuanto a Dios manifiesto, es decir, cuando el Señor se presenta bajo una forma visible, dice Tukaram:

“Dios con atributos es excelente para gente simple como somos nosotros. En realidad, la concepción de Dios sin atributos es posible tan sólo cuando la criatura humana pierde su ego personal; mientras lo tenga, mientras su yo mortal lo posea, la imagen de Dios, en cualquiera de Sus miles de formas, le es de incalculable ayuda para la ascensión espiritual”.

Por otra parte, con respecto a los hombres dogmáticos, Tukaram nos dice lo siguiente:

“¿Por qué esa riña respecto de las diferencias? Permaneced en el éxtasis de la Unidad. Dios es lo que noso-

tros pensamos respecto de Él. Por la Fe, y solamente por la Fe, abracemos, creyendo, donde no podemos probar. La prueba es una cuestión de la mente. Dios permanece más allá de nuestra facultad de razonar”.

“Cuando medito sobre el Señor de Pandhari¹, cuerpo y mente se transfiguran. ¿Dónde hay, entonces, albergue para las discusiones? Mi ser íntimo se transfigura en Hari (Dios)”

El misticismo de Tukaram

El misticismo es a la religión lo que la fragancia es a una flor, o la luz a la llama. Tukaram compartió esto con todos los otros santos. Él comenzó cuidando el pabilo: el espíritu de la devoción era el aceite, y la compañía de los santos era el oxígeno que mantenía la llama ardiendo. Los santos permanecen despiertos, cuando la mayoría de la gente se halla profundamente dormida.

Ekanath, el célebre santo que mencionáramos anteriormente, nos dice:

“El recuerdo de Dios, si es constante, da como fruto la liberación de la ignorancia: olvido de Dios es regre-

¹ Pandhari, también conocida como Pandharpura, es la ciudad en la cual se levanta el famoso Templo de Vithoba. Recordemos que Vithoba, una de las formas de Sri Krishna, encarnación de Vishnu, también es conocido bajo los nombres de Vittala, Pânduranga y Pandharinâth.

sión. Para la invocación de Dios, la devoción es esencial. Con ello se obtiene la repugnancia y el rechazo por lo mundano”.

Tukaram nos enseña:

“Hay una marea que sube más alto que el éxtasis divino: es el ‘bote salvavidas’ del Nombre de Hari (Dios), cuyas velas están flameando. Los Vedas hablan de muchas cosas, pero su importancia esencial es únicamente esta: albergar a Vithoba (Dios) en el corazón, y entonar Su Nombre con constante ardor. Entonces conocerás lo que es desconocido; verás lo que no ha sido visto; pronunciarás lo que no es pronunciable; te reunirás con lo que siempre antes te faltó; tu ganancia estará por encima de toda ponderación”.

“La vida de apegos y esclavitud quedará trascendida por la pronunciación del Nombre de Vithoba (Dios). Arrodíllate allí donde estés, pero con la mente en reposo, todo el tiempo entonando: “Rama... Brahma... Krishna... Hari... Vittala...” Y si se pensara que existen otros medios más eficaces, juro que no existe ninguno”.

Esto realza la profunda profesión de Fe que tienen todos los santos, respecto de la eficacia del Nombre de Dios.

La mentalidad moderna no comprende con facilidad el significado de todo esto, y ello es así porque se apoya o descansa en lo que habitualmente se denomina “raciocinio”. Lo que ocurre es que ella no profundiza lo suficiente en el asunto. El raciocinio, para ser consistente, debe ir más allá de sí mismo, y trocarse en experiencia.

Dice Tukaram:

“La constante y continua meditación coloca a Parabrahman (Dios Absoluto) dentro de nuestras manos: esta es mi experiencia personal, y yo la proclamo al mundo”.

Otro santo hindú, de nombre Chokamela, enseñaba:

“Dios no tiene Forma, Dios no tiene Nombre. El Nombre en sí mismo es Forma; la Forma, en sí misma es Nombre. Ambos no son diferentes. Dios asume una Forma determinada, y entonces se transmuta en cognoscible; por lo tanto, los Vedas establecieron el Nombre. Por detrás del Nombre no hay fórmula sagrada. Solamente el ignorante piensa de otra manera. En realidad, el Nombre mismo ya es Dios: Sus devotos comprenden esto muy bien”.

Las maravillosas palabras de Tukaram, este sublime santo entre santos, elevan nuestros corazones, haciendo que despierte en ellos un profundo anhelo por Dios Nuestro Señor.

¡Cuánto dolor, cuánta angustia golpea a la conciencia humana por la simple razón de que ella, como los niños rebeldes, se sumerge en el lodo, se mancha, se inquieta, desconociendo en sus enojos, el regazo dulcísimo de su Madre-Padre, que con gusto la llenarían de contento!

Dice Tukaram:

“Yo he construido mi morada en lo immaculado, estoy diluido en lo que está más allá de las formas, y soy Uno con lo no-ilusorio. He alcanzado la indestructible Unidad. Ahora no hay albergue para el egoísmo: yo estoy identificado con lo Eternamente Puro. Hablando, yo permanezco silencioso, y estando muerto, sigo con vida. Estando entre la gente, no permanezco en ella: mi renunciación es un disfrute. No soy lo que parece: interrogad a Pânduranga (Dios) por este enigma”.

La Sâdhana de Tukaram

Entendemos por *Sâdhana* una forma de vida que involucra esfuerzo espiritual por alcanzar el Sendero que conduce a Dios.

Tukaram había realizado ayunos de quince días, vigiliias y retiros en soledad. Sin embargo, el Sendero a Dios, a este santo, jamás le demandó mortificantes disputas con una voluntad rebelde. Decía:

“Lo importante es tener a Dios como Gran Amado en nuestro corazón, tener siempre a Dios en la mente. Todos los excesos son vanos. Discutir esto nos arroja en los brazos del error. Él pide a los hombres que rueguen seriamente por la Gracia de Dios”.

“Conténtate con todo lo que Dios te ha otorgado, y permite aposentarse en tu mente la serena satisfacción. Renuncia a tu sabihonda vanidad, y despréndete de las distracciones de la mente... permítete ser, como el cielo, impasible a las nubes transeúntes”.

Este mundo era, para Tukaram, “una escuela de disciplina”. Es importante que recordemos que:

“La esencia de las Sâdhanas no es otra cosa que desprenderse de la conciencia corporal, y contemplar a todo ello como una mera vanidad. El cuerpo es la ciudadela del ego: el subyugarlo y amasarlo es lo crucial en la vida espiritual. Por ello, verdadero Bhakta es aquel que es indiferente al cuerpo, y que ha trascendi-

do la servidumbre del deseo. En efecto, Narayana (Dios), constituye todo su interés”.

“Si el miedo permanece en el sendero, el infierno es el lugar de arribo”.

Pero no se refiere al infierno *post-mortem*, sino al infierno aquí, en la Tierra, el horroroso infierno de convivir de continuo con una mente temerosa y despiadada que, en el fondo, nos roba, como una ladrona, la alegría de vivir. Nuestro peor enemigo es el temor: temor a enfermarnos, a no ser queridos, a perder un ser querido, fortunas, bienes... Todo ello proviene del ego personal, que es quien vive a los pies del temor. Por todo esto, exclama Tukaram:

*“¡Oh Dios! Ahora no me hagas sino un favor:
Hazme totalmente olvidadizo de mi cuerpo (ego)”*

Confiando sólo en el Amor a Dios, exclama:

“¡Oh Hari! Dime, ¿cómo podría yo adorarte? Mi mente está desviada del deber. Desconozco el Japa¹ y el Tappas². No tengo controlados mis sentidos ni puedo enfocar la mente en un solo punto, y desconozco la naturaleza del Bhakti. Necesito el apoyo de los santos. Mi entendimiento es inestable. Las asechanzas del engaño

¹ La práctica de la oración y la meditación. Plegarias a Dios.

² Disciplinas espirituales.

y la ilusión no cesan. No hay serenidad ni renunciamiento en mí. Lujuria e ira tienen su fortaleza en mi cuerpo. Ahora, protégeme, de algún modo, Hari, sé fiel a Tu reputación de Padre amoroso”.

Dios escuchó su fervoroso llamado, y Tukaram obtuvo la total Emancipación. Anunció a sus discípulos que él presencia-
ría la muerte de su propio cuerpo, ligándose al Ser Universal. El logró este estado, por querer ser no el más grande, sino el más pequeño, el más pequeño de todos.

¡Bendito sea Nuestro Señor!

¡Benditos Sus hijos ilustres, los científicos del Ser, los santos!

Del libro Santos y enseñanzas de la India, Ed. Hastinapura
